

Hombre multifacético, cantautor bilingüe, cosmopolita... Jaume Sisa (Poble Sec, Barcelona, 1948) hace honor a su cuna con ese brochazo surrealista que impregna su entrañable personaje. Se declara cantautor galáctico de toda la vida, que ha transcurrido sobre el escenario y que ha entretenido con sus distintos socios, su "familia poética": Ricardo Solfa, Armando Llamado, Ventura Mestres y El Viajante. Hoy los reúne en *Els llibres galactics*, una compilación de toda su obra recientemente publicada por Anagrama.

¿Se ha dado cuenta de que el ser humano es el único animal capaz de ser artista?

Sí. Y también de que el ser humano es el único ser capaz de pensar en su suicidio.

Además de su trabajo, ¿qué da sentido a su vida?

Me invento el sentido de la vida cada día, porque hay tantos cuando en realidad no hay ninguno que todo es posible. Yo encuentro un sentido de la vida cada vez que me pongo a ello.

¿Cuál es para usted el verdadero marcador del éxito?

El éxito lo alcancé a los 17 años cuando en el comedor de mi casa les canté la primera canción que había hecho a mi madre, a mi tía y a una vecina, y les gustó mucho. Desde entonces no he parado de triunfar, pero nunca he olvidado ese primer momento glorioso.

¿A qué ha tenido que renunciar para lograr la excelencia?

Me gustaría alcanzar la excelencia, y para ello sería capaz de vender mi alma al diablo.

¿Qué temas le preocupan de nuestra sociedad actual?

Me preocupa su mera existencia, me parece algo milagroso.

¿Era todo mejor antes?

Nunca fue mejor, ni antes ni lo será después.

Reconozcamos que somos una especie frágil que necesita toda clase de artefactos y objetos para sobrevivir. ¿Cuáles son sus imprescindibles, sus favoritos?

Mi patinete doméstico, que no saco nunca de casa. Lo tengo matriculado.

En esta época tan dura y desorientada, ¿cuáles son para usted los placeres elementales y esenciales que le permiten conservar y acrecentar su vitalidad, su optimismo, sus ganas de vivir?

Mi placer elemental es mirar el cielo por la ventana; eso es lo que me armoniza conmigo mismo y con el mundo.

¿Es usted nómada o sedentario?

Soy un espíritu móvil, por eso no tengo teléfono móvil.

¿Tiene usted una isla como Robinsón, una cueva como Platón, un jardín secreto, un refugio solo suyo?

GENTE

Jaume Sisa



MADDA

CORRIENTE

Tengo un rincón en mi casa desde el cual veo el cielo y eso me sirve para todo. Y además tengo el recuerdo de mi infancia jugando en la calle con otros niños.

Si le enfrentásemos a un mapamundi, ¿dónde se posaría su dedo?

En la Antártida.

¿Cuándo se hizo usted adulto?

Por desgracia me hice adulto, y estoy estudiando para volver a ser niño, para recuperar la inocencia.

¿Quiénes son sus enemigos íntimos?

Yo mismo conmigo mismo.

Vamos a comprometernos: ¿cuáles son sus tres 'sies' y sus tres 'noes'?

Sí a la vida, sí a la libertad y sí al amor. No a la vida, no a la libertad y no al amor.

Vivimos en una época de usar y tirar. ¿Es usted conservador, acumulador, 'desperdiciador'?

Yo reciclo los envases de plástico y me sienta muy mal, pero lo hago para complacer la parte masoquista de mi ser.

¿Tiene usted una asignatura pendiente?

Sí; es la asignatura de entender alguna cosa antes de morirme. Hasta el momento, he llegado a una edad avanzada y no entiendo nada.

¿Sus derroteros van actualmente por un círculo vicioso o virtuoso?

Ya me gustaría que mis derroteros fueran circulares, pero son lineales y me conducen a un lugar en el infinito que desconozco.

¿Lo bello está en crisis?

Lo bello no existe.

¿Cuál es su locura personal favorita?

Ser vedette del Molino.

¿Sabe usted perder?

En mi vida no he hecho otra cosa que perder.

¿Y ganar?

Ganar es para los que no saben hacer otra cosa, es propio de mediocres.

¿De qué no le vale la pena hablar?

De nada, porque el lenguaje es un arma no de doble, sino de triple, cuádruple filo, que a la que te descuidas te corta la cabeza. De modo que es mejor quedarse callado.

¿Corre usted riesgos alguna vez?

Corro el riesgo de salir a la calle algunos días. Otros procuro no salir.

¿Cómo se lleva usted con la inteligencia artificial?

Me parece estupenda, espero que acabe con la humana.

¿Dónde está ubicada su alma?

Mi alma está repartida entre las canciones que he escrito a lo largo de mi vida; he ido dejando un trocito en cada una hasta que ya no me ha quedado nada. Ahora mismo ya no tengo alma.

¿Los fracasos enriquecen?

Los fracasos son el manjar más sublime para un espíritu humano.

Cuéntenos una pesadilla recurrente.

A veces sueño que soy un cantautor galáctico y me despierto horrorizado. Pero luego me doy cuenta de que el sueño... !!es real!!!

¿Qué le asombra actualmente?

Me asombro de seguir vivo. Me parece una cosa extraordinaria e incomprensible.

¿A usted la soledad cómo le gusta?

Con patatas fritas y un pimiento asado.

¿Con quién o quiénes se toma usted sus distancias?

Con mi perro, y si lo tuviera ya serían distancias siderales.

¿Es usted militante o activista de algo?

No milito en nada, ni quiero militar en absolutamente nada.

¿Quiénes son sus héroes?

Los de los tebeos de mi infancia. Me he quedado viviendo en un tebeo y con eso me doy por satisfecho.

¿Con quién siente usted complicidad profesional?

Me dan mucha pena mis colegas, los cantautores, porque tienen que ir por ahí cantando, halagando al público, esperando que les aplaudan, que les paguen para poder vivir. Es muy triste.

Un encuentro determinante en su existencia...

Conocí a un hombre que era un mago y podía pararse el corazón a voluntad. Pero acabó muriendo, y eso me decepcionó un poco.

¿Podemos esperar encontrar un octavo cielo?

Yo hice una canción hablando de los siete cielos, pero en realidad hubiera podido prolongarla hasta muchísimos más. El cielo es un lugar que no acaba nunca. Es una construcción que necesitamos, como tantas otras, para darle un poco de color a esta vida tan aburrida.

¿Cree usted como Wolinski que la risa es el camino más corto entre dos seres?

La risa es estupenda. Reír y soñar deberían ser las únicas dos cosas que hacer en la vida. Todo lo demás en realidad es secundario.

¿Qué sería usted si fuera...

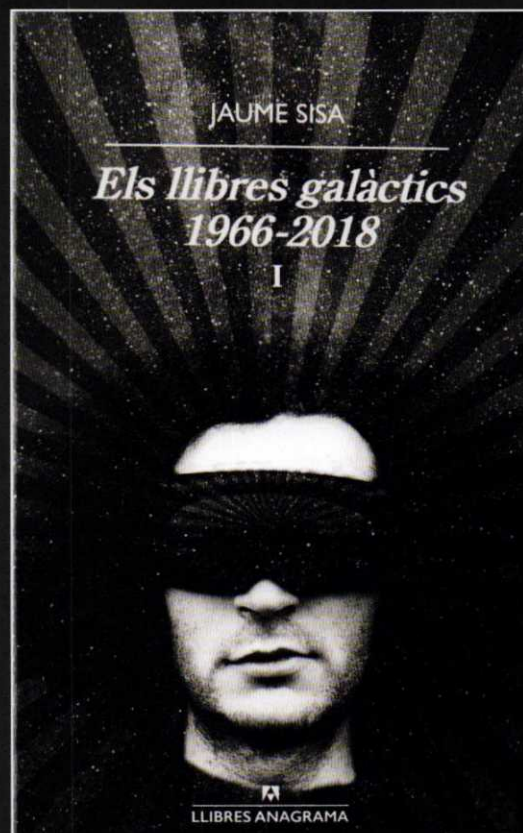
Un perfume... El de una paella mientras se está haciendo.

Un lugar... Un rincón del parque de la Ciudadela, en Barcelona.

Un detalle... Las etiquetas que llevan las manzanas. En su momento las coleccioné, hasta que me di cuenta de que era una colección estúpida y las tiré a la basura. La colección, no las manzanas.

Un sonido... Cualquier vinilo en un buen tocadiscos.

Un objeto... Un collar de perlas en una mujer, un collar corto, no de esos que cuelgan.



"Soy socio de una asociación de astrónomos. Es una afición que he tenido desde siempre y me apunté pensando que me darían una respuesta acerca del origen y del fin del universo, cómo empezó todo y dónde acabará, que es lo interesante. Por el momento me han dicho que no saben nada acerca de las preguntas fundamentales, lo que me consuela bastante porque pienso: yo no sé nada, pero ellos tampoco."